



RETIRO PARA ACOGER LA DETERMINACIÓN DE LA CG XIX



Hijas de
Jesús

ME DISPONGO INTERIORMENTE

Hacemos silencio, nos ponemos en la presencia de Dios. Dedicamos este día para hacer silencio, para parar, para encontrarnos con Dios que siempre nos espera y ofrecerle lo que somos y nuestro tiempo para encontrarnos con Él. Hacemos un alto en el ritmo acelerado de cada día para pararnos a orar, a estar con el Señor, cultivar el vínculo profundo que requiere de momentos de soledad y silencio. Un día para tomar distancia de todo lo que nos envuelve en esta cultura de la inmediatez, que nos descentra y nos empuja a vivir a un ritmo que exige gratificaciones rápidas, a veces instantáneas. Esta dinámica nos aleja de nuestro yo más genuino y nos conduce a una vida superficial, fuente constante de insatisfacción.

Por eso, ante esta Determinación de la CG XIX, que hemos recibido como una gracia, detenernos se vuelve una necesidad: nos capacita para recorrer el camino que ella propone y para disponer nuestro interior a acoger los procesos que sugiere.

El Señor desea abrir en nuestro corazón un camino por el que entrar en nuestras vidas y hacer su viaje. Hoy es el tiempo en el que Dios está viviendo.



MOMENTO 1.

UNA ESPERANZA QUE TRANSFORMA



1. ORACIÓN PREPARATORIA

Señor, que todo mi ser se oriente hacia ti, que no me separe de tu voluntad, la busque y la cumpla con alegría. Oriéntame solo a ti. (EE:EE, N° 46 adaptado)

2. PETICIÓN

Conocimiento interno de tanto bien recibido -en este Año Jubilar, en el camino recorrido en la Congregación general XIX, en el momento eclesial generado con la muerte del papa Francisco y la elección de León XIV como sucesor de Pedro, en la Determinación que expresa nuestro deseo de fidelidad a Dios en esta vocación de Hija de Jesús...- **para que enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad.**

3. PUNTOS PARA LA ORACIÓN¹

Jesús nos ha invitado a hacer un camino de esperanza con él, el que nos llevó a la CG XIX. Hoy, renovamos esta conciencia de sentirnos mujeres convocadas por Jesús, Hijas de Jesús que hemos sido agraciadas con el don del carisma de santa Cándida. Este camino de esperanza nos llevó al corazón, al lugar de nuestros deseos más profundos y a compartirlos en comunidad. Nos hicimos conscientes de cómo estábamos, de qué circunstancias personales atravesábamos; compartimos la palabra que nos ayuda a nombrarnos, a compartir con humildad las mociones que Dios ponía en nuestro corazón y a buscar juntas.

- ¿Qué agradezco? ¿Qué palabras expresan y resumen la experiencia vivida?

¹ Inspirado en LOPEZ VILLANUEVA, MARIOLA (2025), Vida consagrada: Una esperanza que transforma. UISG Boletín nº 187, págs. 10-22.

En hebreo hay dos palabras que indican esperanza (*miqwah* y *tipwah*) que provienen de cuerda (qaw) que como verbo también tiene el sentido de esperar. **La esperanza es una cuerda que alguien nos tiende y a la que nos agarramos.** Él es el que puede, el que sabe, el que nos busca, el que nos tiende una cuerda: *“Con cuerdas de amor las atraía, con lazos de cariño”* (Os. 11,4)

- ¿Viviremos esta Determinación como esa cuerda que Dios nos tiende para ser verdaderas Hijas de Jesús hoy?
- ¿Cómo resuena en mí nuestra identidad más profunda *“Cualquiera que quisiera pertenecer a esta nuestra congregación que deseo se llame de las Hijas de Jesús”* (CFI, N° 2)?

Conectar con la esperanza que transforma requiere ir al fondo y, desde él, acoger la palabra que Dios tiene hoy para mí, para las Hijas de Jesús, concretada en la CG XIX.

- ¿Cómo he acogido la Determinación?

Conectar con la esperanza que transforma, es cultivar nuestra identidad más auténtica, *Todas las que pertenecen a esta congregación están llamadas a ser verdaderas Hijas de Jesús* (CFI N° 136) y, desde ella, somos invitadas a habitar la causa de la esperanza en las fracturas de nuestro mundo.

- ¿Cómo resuenan en mí estas invitaciones de esta esperanza que transforma?

La esperanza que transforma no solo tiene una dimensión de futuro, sino también de recuperación del pasado. Recordar cómo Dios nos ha conducido (Dt 8), es garantía de que seguirá haciéndolo a su modo y de que va delante de nosotras a cada paso que damos (Ex 13, 21-22). No hay esperanza sin memoria del corazón y, hoy, somos invitadas a agradecer las vidas de las hermanas Hijas de Jesús que nos han precedido, que encarnaron el carisma de santa Cándida y dieron lo mejor, que confiaron y arriesgaron en momentos difíciles y cuyo recuerdo nos enseña que podemos llegar a ser compañeras de esperanza en tiempos de pérdidas.

- *Venimos de una larga historia que tiene 153 años. Historia de mujeres que escucharon la llamada del Señor y respondieron con fidelidad. Nos encontramos en esta larga cadena de la historia de la que nosotras somos el último eslabón. Tenemos la responsabilidad de darle continuidad, de cuidar nuestro patrimonio espiritual para que en nada venga a menos para adaptarlo a lo que hoy piden las circunstancias de tiempos, lugares y personas² ¿Qué agradezco al Señor de esta historia? ¿Qué le pido al Señor desde la responsabilidad personal y comunitaria de darle continuidad?*

² FRANCOVIG, GRACIELA (2025), Palabras de Apertura de la CG XIX.

La esperanza que transforma se oculta en los pequeños gestos. Dios se oculta en los detalles. Los pequeños gestos son las huellas humildes de la esperanza que humaniza nuestras relaciones. Tender nuestras manos, bendecir con nuestras palabras... ofrecer con ellas cuerdas de aceptación y cariño.

- Contemplo mis manos, se las agradezco al Señor, ¿Qué hago con ellas en favor de los demás? ¿Cómo las utilizo para construir comunidad?
- Escucho mis palabras, ¿construyen o destruyen, fomentan la unión o expresan queja, insatisfacción? ¿Qué palabras forman parte de mi vocabulario?

La esperanza que transforma es aquella que sugiere los gestos que humanizan la vida. Poder ofrecer con otras y otros nuestros panes y perfumes. Agradecer juntas, hacer eucaristía en un mundo herido y hambriento de amor y de belleza. Donde hay cuidados e interdependencia, hay esperanza.

- ¿Qué gestos agradezco? ¿Qué gestos me comprometen con los otros?
- ¿Cómo cuido a las hermanas de la comunidad? ¿Qué gestos de cuidado tengo con otros?

4. COLOQUIO

Ante la presencia del Hijo, desde la confianza de sentirme hija, le comparto los sentimientos que he vivido en este rato de oración. Pongo en las manos de Jesús mis deseos más hondos. Desde el agradecimiento brotan estas palabras que puedo hacer mías:

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
Vos me lo diste, a Vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.

MOMENTO 2.
**TÚ ERES MI HIJO
AMADO.** MC 1,9-11



1. ORACIÓN PREPARATORIA

Señor, que todo mi ser se oriente hacia ti, que no me separe de tu voluntad, la busque y la cumpla con alegría. Oriéntame solo a ti. (EE:EE, N° 46 adaptado)

2. PETICIÓN

Doy un paso más en el encuentro con el Señor, **pido experimentar internamente la gracia de sentirme hija amada.**

3. PUNTOS PARA LA ORACIÓN

La contemplación del Bautismo de Jesús me invita a descubrir una verdad profunda: Dios se alegra por mí. Desea que experimente, como Jesús, la ternura de su amor entrañable

Me acerco a la Palabra con un corazón sencillo, dejándome sorprender por la belleza de lo más simple: un hijo es la alegría de su padre, el reflejo de su amor, el rostro donde él se reconoce.

En aquel tiempo vino Jesús desde Nazaret a Galilea y se hizo bautizar por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua, vio el cielo abierto y al Espíritu bajando sobre él como una paloma. Se escuchó una voz del cielo que dijo: Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto. (Mc 1, 9-11)

Al contemplar esta escena, puedo imaginar a Jesús permaneciendo en silencio después de salir del agua, dejándose envolver por la voz que lo nombra y lo afirma. En ese instante, el Espíritu desciende suavemente —como un susurro de paloma— y Jesús siente grabadas en su corazón las palabras que le dan identidad. Podría percibir en su rostro el gozo sereno de quien se sabe profundamente amado, la alegría luminosa de quien ha escuchado su nombre pronunciado desde el corazón del Padre:

¡Hijo amado! ¡Predilecto!

En Jesús, el Padre revela al hombre nuevo, al amado en quien se complace. Es como si dijera: *“En ti me reconozco, en ti me alegro, de ti me siento orgulloso.”*

Esa misma voz sigue resonando hoy en cada uno de nosotros. Porque todo ser humano lleva en sí la huella divina, el sello indeleble de haber sido creado *“a imagen y semejanza de Dios”* (Gn. 1,26). Y al contemplar nuestra vida desde esa mirada, podemos escuchar de nuevo la afirmación original: **“Y vio Dios que era muy bueno”** (Gn. 1,31)

“Somos, por vocación, hijas y hermanas, llamadas **“a parecernos a Jesús como un hijo se parece a su padre”** y enviadas a un mundo que espera y necesita el testimonio de una vida entregada. (CG XIX 1)

- ¿Qué sentimientos me despierta escuchar al Padre decirle a Jesús: *“Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto”*
- ¿Qué resonancia tiene en mi corazón estas palabras que también son dichas para mí?
- Desde la certeza del amor de Dios hacia mí, ¿cómo puedo testimoniar la experiencia de ser hija amada ante un mundo que necesita esta buena noticia?

4. COLOQUIO

Con el calor que este encuentro deja en mi corazón, dejo que las huellas de semejanza con Jesús que descubro en mí se transformen en oración al Padre. De lo profundo brota entonces un agradecimiento sincero... ¡Agradezco!

Mi alma proclama tu grandeza, Señor,
y mi espíritu se llena de gozo en ti, mi Salvador,
porque miraste mi pequeñez
y en tu ternura me colmaste de gracia.

Grandes maravillas obras en mí,
santo es tu nombre y eterna tu misericordia,
Me llamarán dichosa quienes me conozcan.

MOMENTO 3

FUE LLAMANDO A LOS QUE ÉL QUISO Y SE FUERON CON ÉL.

Mc 3, 13-14



1. ORACIÓN PREPARATORIA

Señor, que todo mi ser se oriente hacia ti, que no me separe de tu voluntad, la busque y la cumpla con alegría. Oriéntame solo a ti. (EE:EE, N° 46 adaptado)

2. PETICIÓN

“Demandar la gracia que quiero, será aquí pedir gracia a nuestro Señor, para que **no sea sorda a su llamamiento, sino presta y diligente para cumplir su santa voluntad**” (Petición: EE:EE, N° 91)

3. PUNTOS PARA LA ORACIÓN

Jesús subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, y Jesús instituyó a doce, a los que les dio el nombre de apóstoles, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios. (Mc. 3, 13-14)

Subir al monte representa un acto deliberado en el que desea estar a solas con el Padre, se dispone a acoger su perspectiva y buscar con confianza su voluntad. Es un momento de recogimiento y de oración, donde Jesús se aparta para discernir y tomar decisiones importantes.

- En el silencio de este día destinado a la oración, vivimos esta decisión personal y comunitaria de escuchar lo que Dios quiere de nosotras en la determinación recibida. ¡Escucho! ¡Acojo!

Llamar a los que quiso: La elección de los discípulos no es fruto del azar ni de méritos humanos, sino una decisión libre y amorosa de Jesús. Él llama a aquellos que desea como amigos para la misión. Cada una ha escuchado en lo más hondo de nuestro ser esa llamada personal que *nos impulsó a ser parte de esta familia de las Hijas de Jesús.*

- Traigo a la memoria del corazón los momentos que identifico como llamada de Jesús a seguirle como mujer consagrada Hija de Jesús. Doy gracias por las personas, lugares y acontecimientos que formaron parte de esta invitación.

Instituyó a doce: La elección de los doce tiene un significado simbólico profundo, ya que remite a las doce tribus de Israel, indicando que Jesús está formando una nueva comunidad del pueblo de Dios.

- Cada una hemos acogido esta invitación a ser pueblo de Dios a través de la congregación. *Nos hemos comprometido a seguir a Jesús, asumiendo su proyecto del reino tal y como se presenta en las Constituciones de las Hijas de Jesús. (CG XIX, N° 9)*

¿Vivo las constituciones como luz y guía?

Para que estuvieran con Él: La misión comienza con la cercanía y la intimidad con Jesús. Estar con Él es esencial para conocerlo, amarlo y seguirlo.

- *El fin de esta congregación es no solamente atender con la divina gracia a la salvación y perfección de sus miembros, sino también con la misma gracia procurar intensamente ayudar a la salvación y perfección de los prójimos educándolos cristianamente. (CFI N° 187)*

¿Cómo experimento en esta etapa de mi vida la alegría de contribuir al bien de los otros?

Y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios: La misión no es solo una tarea externa, sino una extensión de la relación personal con Jesús. Ser enviados implica llevar su mensaje y testimoniar su amor en el mundo.

- *Estamos urgidas, por vocación, a reconstruir fraternidad donde los vínculos están rotos y tender puentes de humanidad. Este don es una esperanza para el mundo. (CG XIX N° 8),*

¿Asumo esta necesidad de nuestro mundo como misión personal y comunitaria?

4. COLOQUIO

Agradezco que Jesús me ha vinculado a su vida y misión a través de la pertenencia a la familia de las Hijas de Jesús.

Y celebro poder llamarle Padre porque me vivo hija:

Rezo desde la misma experiencia que Jesús compartió con nosotras: **Padre Nuestro...**